

Cultura y Tolerancia

REVISTA EVENTUAL

PORTAVOZ DEL ATENEO BEJARANO

Redacción y Administración: Mayor de Pardiñas, 43.— Por ahora no se hacen suscripciones.

Número suelto: 10 céntimos.

Quien no quiere pensar, es un fanático; quien no puede pensar, es un idiota; quien no osa pensar, es un cobarde.

LORD BACÓN.

Debemos tender á nuestra felicidad por medio de la felicidad de los demás, si queremos que estos tiendan á la suya por medio de la nuestra.

DOM DESCHAMPS.

Si no sabeis aplaudir á los enemigos y censurar á los amigos, cuando lo merezcan, no escribais.

POLIBIO.

SENTIDO VERDADERO DE LA TOLERANCIA

Todo el mundo invoca la tolerancia y la reclama para sus ideas, para sus sentires y para sus actos en un grado omnímodo, aunque sólo suele concederla muy limitada y restrictivamente para las ideas, para los sentires y para los actos de los demás.

Muchos, que de modo tan incompleto é ilógico conciben y practican la tolerancia, se atreven á decirse tolerantes.

Se lo dicen también otros que transigen con las ideas, con los sentires y con los actos ajenos, pero á regañadientes, sin espontaneidad, con cierto disgusto y sólo dentro de un radio no muy extenso por ellos demarcado.

Dícense tolerantes otros y otros y otros que gradualmente van concediendo mayores amplitudes á las maneras de idear, de sentir y de actuar del prójimo.

Todos, todos, como quiera que piensen y sientan y obren, se aplican á si mismos el nombre de tolerantes. No he tropezado todavía con un solo ser humano que haya tenido la franqueza y la valentía de llamarse intolerante.

Y sin embargo, pocos, muy pocos son los cultos y excelsos tolerantes, que saben comprender en su sustancialidad la tolerancia, ejercerla activamente y llegar á sus eminencias.

Para ser en verdad tolerante no es suficiente transigir en forma pasiva con cuanto puedan pensar, sentir y hacer nuestros semejantes. Hay precisión de que la transigencia sea activa y de que se ejecute con viveza y con gusto. Sólo merece con veraz exactitud el dictado de tolerante quien halla una satisfacción, una complacencia en serlo, tantas veces cuantas sea necesario para no constreñir en nada la libertad de los demás.

Vease con un ejemplo como concibo yo esta tolerancia viva y cierta: Un ser racional por entero descreído y otro creyente sincero y fervoroso hacen amistad. El descreído avisa al creyente, cuando á este pueda olvidársele, que se aproxima el día de alguna de sus festividades religiosas y que debe por tanto hacer los preparativos para solemnizarla como de costumbre. Y á la recíproca, el creyente hace notar al descreído, si ve que á este se le olvida, que se acerca el día de alguno de sus actos de propaganda y que debe prepararse para darle la solemnidad acostumbrada.

Resulta, pues, verdadero tolerante quien da facilidades de toda suerte á cuantos no piensan ni sienten ni obran cual él, para la propagación de sus ideas y para la realización de sus actos.

Es indispensable también, si ha de serse con certeza

tolerante, no pretender hacer prosélitos en favor de las propias ideas recurriendo á ninguna violencia, á ninguna presión, á ningún autoritarismo, á ninguna amenaza.

Los adeptos han de ganarse por los razonamientos, por las demostraciones, por la persuasión. De lo contrario, no deben ganarse, ni es en realidad ganarlos, porque imponer un criterio no es hacer un convencido igual á nosotros, un camarada voluntario; es hacer un esclavo que se nos somete.

¡Se ganan en el terreno de las ideas, de todas las ideas, tantos triunfos falsos! ¡Se cree tantas veces que se ha hecho un partidario, cuando en realidad lo que se ha hecho ha sido un enemigo!

Bien observado, resulta más difícil de lo que parece el influir pronta y profundamente en un cerebro ya formado y modificar su manera de ser.

El franco propagandista de una idea, que es un convencido y no un fanático, un tolerante y no un déspota, desparrama por doquiera sus semillas de ideales, sin tratar de que á la fuerza hayan de fructificar y sin pretender madurar los frutos á estacazos. Los frutos naturales que en recta consecuencia deban obtenerse ó dejarse de obtener, al fin se obtendrán ó dejarán de ser obtenidos, en contra y por sobre todas las violencias que en cualquier dirección se les opongán.

No más que así puede la tolerancia galardonarse con el nombre de tal. De otro modo, viene á ser una de tantas palabras hinchadas, huecas, carentes de su correspondiente esencia, que es la realización constante en la vida de cuanto la mentada palabra significa y expresa.

Si me preguntais el medio de poder conseguir tan elevadísimo punto de tolerancia, por muy contadas personas hasta hoy conseguido, os diré: Considerando con gran atención que, así como nosotros amamos con fuerza, con denuedo, con probidad y con desinterés unas ideas, hay otros que aman otras ideas, distintas y contrarias de las nuestras, con iguales fuerza, denuedo, probidad y desinterés. Comprendiendo que la vida se nos ha dado para gozarla en paz, en libertad y en amor, y no para atormentarla en riñas, en opresiones y en odios. Acostumbrándonos á ver con calma y hasta con agrado la victoria, en buena lid ganada por los que discordan de nosotros en el pensar y en el sentir y en el obrar, convencidos de que, si realmente la ganaron, fué porque podían y debían ganarla, como corolario de un determinismo inexcusable y concreto. Haciéndonos la reflexión de que, al empeñarnos todos y cada uno de nosotros en no violentar en lo más pequeño las conciencias de los que disienten poco ó mucho de nuestras formas de ver, de entender, de juzgar y de hacer, constituimos y fortalecemos nuestro inalienable derecho á que tampoco se trate de violen-

tar nuestras conciencias. Y llegando al sapientísimo conocimiento de que, en la mayoría de los casos, los hombres se debaten más por los vocablos que por las cosas, más por las apariencias que por las sustancias, más por las formas que por los fondos, siendo de ordinario idénticos los fines á que tienden, aunque diversos los caminos que quieren seguir para llegar á ellos.

La tolerancia de esta traza comprendida es complementada tan integralmente por la cultura, que viene á confundirse con ella. Ya hemos dicho, y seguimos sosteniendo, que tolerancia y cultura son modalidades distintas de una propia excelstitud, partes consustanciales de una totalidad única é indisgregable.

Urge que todos laboremos con vigor y persistencia para ser tolerantes y cultos, en el verdadero sentido de una y otra locución.

Hasta tanto, no podrán saberse con certeza las ideas, los sentimientos y las acciones de todos, ni la Humanidad disfrutará toda la felicidad que le es dable, porque en un ambiente de intolerancia como el actual, el que es dominado en cualquier orden aparentará profesar las ideas del que le domina, aunque en puridad profese las contrarias.

A la larga y en definitiva, las ideas que más libertad otorguen á todos, que sean más hondamente tolerantes y con más tolerancia divulgadas, serán las que conquistarán el mundo.

J. M. Blázquez de Pedro.

¡LA GUERRA!

Dos soldados, arma al puño,
el uno del otro al lado,
con el pecho atravesado
cayeron sobre un terruño.

—¡Jesús, qué lucha tan fiera!
—¿Fué tu brazo el que me hirió?

—Si.—¿Me aborrecías?—¡Yo!

Ni te conozco siquiera.

—¿Y tú... me has herido?—Si.

¡A ellos!—el jefe decía,—

y, sin mirar lo que hacía,

el hierro en tu pecho hundí.

—¡Jesús, qué lucha tan fiera!

—¡Vaya un modo de matarnos!

—¡Nos herimos sin odiarnos!

—¡Sin conocernos siquiera!

—¡Y cómo duele esta herida!

—¡Tampoco mi mal se calma!

—¿Me perdonas?—Con el alma.

¿Y tú?—Yo con alma y vida.

—Acércate.—Será en vano:

estoy tan débil y tan...

—Dame los brazos.—Ahí van.

—Soy tu amigo.—Soy tu hermano.

Tras indecible agonía,
el uno del otro junto,
expiraron en un punto,
murmurando:—¡Madre mía!
De pronto retembló el suelo
y un rey, cubierto de gloria,
pasó gritando:—¡Victoria!

¿Y Dios.... qué dijo en el cielo?

Juan Tomás Salvany.

El amor á la verdad es lo único que puede dar energía al alma.

Silvio Pellico.

NO BASTAN LAS PALABRAS

El sadismo de Ullmo, la corrupción de Rouet ó de Hamon, se dice, es «la vida privada». ¿El famoso mundo de la vida privada no debe pasarse? ¡Sofisma! No basta la vida privada para los hombres públicos, porque sus conciencias, su carácter, sus actos de hombres públicos reciben influencias de sus vidas privadas y se rigen por ellas. Sus vicios cuestan demasiado caros al país. Las consecuencias de su desenfreno privado son la prevaricación, la concusión, la traición, con gran perjuicio del interés público.

El funcionario es, como el político, un hombre público, y su existencia pertenece á la nación. Nadie está obligado á entrar en la vida política ó en la carrera administrativa, y cuando se entra en ellas debe saberse que se asumen responsabilidades graves y obligaciones severas. Puesto que ambicionais gobernar el pueblo, ser sus tutores, sus consejeros, algunas veces sus amos, le debeis, en primer término, buen ejemplo. Es preciso merecer, no sólo por un trabajo asiduo, sino por un gran esfuerzo moral, los honores de que estáis hambrientos.

Queremos que los hombres públicos tengan virtudes es decir: una vida decente, un carácter recto y firme, un corazón sano. Atravesamos un periodo peligroso así en el exterior como en el interior del país. ¿Cómo ha de tener seguridad nuestra vida, si no tenemos confianza en los hombres á quienes damos la gestión de nuestra fortuna y la custodia de nuestras murallas? ¿Cómo hemos de tener confianza en hombres de quienes sabemos que sufren el yugo de pasiones bajas, de apetitos miserables, de vicios degradantes? ¡Que sean irreprochables y seguros, ó que no se mezclen en administrar el país!

Urbain Gohier.

En la vida intelectual del hombre, como en las especies zoológicas, lo malo no es la mudanza, sino la regresión, el atavismo.

La variación supone vigor; la fijeza, reposo, pereza cerebral, inercia del pensamiento, signo de decrepitud y muerte.

S. Ramón y Cajal.

LA ALEGRÍA DEL MONSTRUO

I

¿Es viejo ó es joven? ¿Es niño ó anciano?
Jamás por su aspecto lo pude afirmar.
Es monstruo que tiene destellos de humano;
Si es joven ó viejo ó es niño ó anciano,
Él mismo lo ignora... ¡Qué sabe el gusano
El tiempo que pasa queriendo volar!

Espanto de chicos, piedad de la gente,
Su triste jornada parece sin fin;
La muerte se olvida del monstruo doliente
—Espanto de chicos, piedad de la gente,—
Que va en el carrito vetusto y crujiente
Que ampara una anciana y arrastra un mástín.

Las piernas torcidas, la enorme cabeza,
Revelan desmedro que causa dolor;
El pálido rostro que inspira tristeza
—Las piernas torcidas, la enorme cabeza,—
La espalda gibosa..., revelan pobreza,
¡Pobreza de vida que infunde pavor!

La risa del monstruo me da miedo horrible.
 ¿Es niño que quiere dichoso jugar?
 ¿Es mozo que anhela cariño imposible?
 —La risa del monstruo me da miedo horrible.—
 ¡Acaso es idiota que vive insensible!
 ¡Acaso es un loco que gusta soñar!

¿No envidia los goces? ¿No siente aflicciones?
 ¿Es fardo que nada logró estremecer?
 Las burlas no alteran sus rudas facciones.
 —¿No envidia los goces? ¿No siente aflicciones?...—
 ¿Padece amarguras? ¿Abriga ilusiones?...
 ¡Misterios! ¡Misterios que guarda su ser!

Así el pobre monstruo tranquilo pasea
 Su enorme cabeza, su cuerpo rüin,
 Del llano á la cumbre, del monte á la aldea.
 —Así el pobre monstruo tranquilo pasea,—
 Tumbado en el carro que el vulgo rodea
 Y ampara la anciana y arrastra el mastín.

II

La pálida mano el monstruo tendía,
 Limosna implorando con trémula voz;
 Tornaban los mozos de la romería;
 La pálida mano el monstruo tendía;
 Lloraban sus ojos, su boca reía
 Con risa de esfinge doliente y feroz.

Sintiendo piedades, con honda tristeza,
 La risa del monstruo detúvome al fin;
 Movi6 el desdichado la enorme cabeza,
 Gimió la ancianita con honda tristeza,
 Y, abriendo la boca con brava fiereza,
 Un ronco gruñido lanzó el fiel mastín.

—Por qué estás alegre? ¿Por qué sonriente
 Recorres el mundo sintiendo placer?
 ¿Por qué los pesares no empañan tu frente?
 —¿Por qué estás alegre? ¿Por qué sonriente
 Recorres el mundo mirando á la gente,
 Que siempre con burlas te quiere ofender?...

—No siento la envidia: rencores no aliento—
 El monstruo me dijo con dulce bondad.—
 Al mundo le debo socorro y sustento;
 No siento la envidia, rencores no aliento,
 Y vivo tranquilo, feliz y contento,
 Mostrando á la gente mi horrenda fealdad.

—No sé qué es el odio; no sé qué es la pena;
 Mi mundo es el carro que arrastra el mastín;
 No sé qué es el odio; no sé qué es la pena;
 Mas tengo un orgullo que el alma me llena:
 ¡Doy pan á mi madre, tan santa y tan buena,
 Por ser, cual me miras, deforme y rüin!

M. R. Blanco-Belmonte.

(Del libro acabado de publicar «Los que miran más allá.»)

Los hombres, cuando quieren perseguir á la virtud,
 hacen ver que la creen falsa ó la suponen criminal.

La Rochefoucauld.

DE LA CRUELDAD CON LOS ANIMALES

Quando me pidieron con alguna urgencia un trabajo escrito para CULTURA Y TOLERANCIA, al pensar cual hubiera de ser el asunto del mismo, me propuse en principio y sin fijarle de una manera definitiva, que versara sobre arte.

Pero ayer, domingo, cambié de idea. La vida, colocando insistente ante mis ojos con distintos aspectos el tema que me sirve de epígrafe, me decidió por él.

Cierto que no tiene el atractivo de la novedad. La crueldad humana para con los hermanos inferiores es tan antigua como el hombre mismo.

Pero no por antiquísima deja de ser esta, al menos y desgraciadamente, una cuestión de actualidad perpetua y palpitante.

El día citado se celebraba una corrida de toros en Béjar. Esto, que en cualquier parte implica crueldad con los animales, aquí la acentúa. La situación seguramente única de nuestra plaza, en lo alto del monte y á larga distancia de la ciudad, no invita á subir á pie, sobre todo á las horas en que la fiesta se celebra.

Y como no disponemos, porque es así lógico, de funiculares ni de un servicio bien dotado de alguna otra clase de carruajes, ya sabéis el medio que generalmente se emplea: Desde tiempo inmemorial, la gente miserable, en el sentido no deshonroso de la palabra, que acude de los pueblos del partido al mercado, ha visto en estas oportunidades medio de arbitrarse un ingreso extraordinario, subiendo público á la plaza á lomos de sus caballerías, pobres bestias mal comidas, humildísimos servidores de los siervos, aún no redimidos realmente de la gleba; descargadero resignado de la frecuente y concentrada ira que acumulan la pobreza y los trabajos. El 30 del pasado mes, no sé por qué causa, eran menos las que había alquilables. Y así los que pretendían subir les salían al encuentro, antes que terminasen la bajada de regreso de llevar á otros, y muchos sin concederlas descanso las obligaban á subir de nuevo y á correr por aquel camino empinado y pedregoso, sin fijarse en los remos trémulos ni en las narices ansiosas que resoplaban sin encontrar aire bastante á los pulmones. Y al llegar á la cima, vuelta á bajar corriendo y otra vez á renovar el suplicio.

Y dentro del circo lo de siempre. Todas las gallardías, los alardes todos de una bravura innecesaria no deben compensar la sensación horrible que se siente, si se mira despacio, el ignominioso comercio que se hace con los pobres caballos—la más noble conquista del hombre, según Buffón—la inicua manera de engañarles y obligarlos indefensos á entrar en el peligro contra su instinto. Hay veces que la suerte termina y algún caballo, aunque manando sangre por el pecho y por el vientre, rotos por el cuerno como los ijares por la espuela, sale vivo del anillo. Y cuando piensa verse al fin libre de la furia del toro, otra vez á fuerza de palos, que no se le señalan en las carnes porque lo usual es que no las tenga, ha de salir de nuevo, tembloroso, conociendo lo que le espera, que más ó menos pronto es la muerte.

En dicha corrida cayó uno certera y mortalmente herido en el pecho. Durante diez minutos, allí estuvo retorciéndose loco de dolor. Era mucho y el público indignado protestó, pidiendo cesara aquella agonía. Al cabo, una torpe mano, armada de libertadora puntilla, le arrancó friamente la vida. Si es que las corridas han de subsistir ¿por qué no cambiar esa suerte por la airosa del rejoneo?

El toro no inspira tanta lástima porque al fin se defiende, pero no es otra cosa que la víctima predestinada, sobre cuyo refinado martirio se basa el atractivo del espectáculo.

Lo triste es que no es necesario que haya toros para presenciar escenas parecidas: perros injustamente castigados; nidos en manos de niños—á veces como juguete entregado por sus padres, y esto si que acusa una insensibilidad y una ignorancia desoladoras;—bes-

tias despiadadamente cargadas y aun caídas por esta causa, apaleadas brutalmente en la cabeza ó pateadas en el vientre con saña. También se dió ayer algún caso de estos.

Y cuando esto sucede no existe derecho á llamarse civilizados, por más que se utilicen los beneficios de la industria y de la ciencia. Ni es explicable tampoco que los mismos que ven tales cosas con indiferencia, cuanto más aquellos que las ponen en práctica, puedan sentir puras emociones estéticas. El verdadero arte es absolutamente incompatible con los sentimientos bajos. Al fin esto es un castigo.

Y ahora pienso que todo esto no deja de ser adecuado al espíritu y al título de esta publicación. El trato suave, la compasión para con los animales son, en suma, resultado, expresión suprema y hermosa de la cultura y también de la tolerancia.

Mario Graco.

31—7—1911.

¡FELIX CULPA!

De fruta henchido el árbol de la vida
yérguese enfrente al árbol de la ciencia
lleno de flores de aromosa esencia
por Dios á nuestros padres prohibida.

Mas el provecho por el goce olvida
la mujer, y abusando de inocencia
al hombre da—feliz desobediencia!—
flor de saber que á más saber convida.

Desde entonces el pago del tributo
de nuestra muerte es de la vida el quicio;
envuelta el alma en el cristiano luto

rendimos á desgana el sacrificio
de la virtud para cojer su fruto,
¡mientras florece perfumado el vicio!

Miguel de Unamuno.

(Del libro recién publicado «Rosario de sonetos líricos.»)

SÉ FUERTE, SÉ GRANDE

Sé fuerte, sé grande en todos tus actos; desarrolla tu vida en todo sentido; sé todo lo rico que puedas en energía, y para ello sé el ser más social y más social, si tu objeto es gozar de una vida plena, completa y fecunda. Guiado siempre por una inteligencia ricamente desarrollada, lucha, arriégate,—el riesgo tiene goces grandísimos—emplea todas tus fuerzas sin reparo en cuanto creas bueno y grande, y habrás gozado de la mayor suma posible de felicidad. Sé uno con las masas; y entonces, ocúrrate en la vida lo que te ocurra, sentirás latir con el tuyo precisamente los corazones á los cuales apreciarás, y contra el tuyo á los que merecieran tu desprecio.

Guyau.

LA CHARRA

Humildad, belleza y calma,
arte, sentimiento y ciencia,
caridad, amor, clemencia;
todo virtud en su alma,
todo paz en su conciencia.
La del dengue rameado,
la del zapato escotado,

la de la media calada,
la del crucero bordado
y chaquetilla ajustada.

La robusta, la sincera,
la del típico manteo
de vuelta y con faltriguera,
y mandil de floreteo
y trenzada cabellera.

La flor del campo escondida
que siempre se satisfizo
á Naturaleza unida,
sin soñar con falso hechizo
de la cortesana vida.

La santa mujer que pasa
la vida entre llano y loma,
del ruido mundano escasa,
sin dejar su blanca casa
como tímida paloma.

La cristiana y la sencilla,
la trigueña y la discreta;
ni pálida, ni coqueta,
ni endeble, se maravilla
en los bailes de etiqueta.

La del vivir sosegado
por su sabor envidiado
de reyes, duques, marqueses;
la que aspira aliento honrado
de las enceradas mieses.

La que en los sueños de santa
escucha tiernos rumores
de alondras y ruiseñores
y al labriego que la canta
sencillas coplas de amores.

La que Dios mismo embelesa
en los amplios horizontes
del río que al prado besa,
y en las cimas de los montes
que circundan á la dehesa.

La que en los campos labora,
plancha y cose, guisa y ora;
la que amasa con orgullo
pan del pobre cuando el suyo:
¡La criada y la señora!

Gregorio H. Matias.

NECESIDAD DEL TRABAJO

De las doctrinas de este capítulo sobre la inspiración é intuición, ¿podremos inferir la conveniencia de abandonar el discurso, y hasta el trabajo, y de entregarnos á una especie de quietismo intelectual? No ciertamente. Para el desarrollo de toda facultad humana una condición indispensable: el ejercicio. En lo intelectual como en lo físico, el órgano que no funciona se adormece, pierde de su vida; el miembro que no se mueve se paraliza. Aun los genios más privilegiados no llegan á adquirir su fuerza hercúlea, sino después de largos trabajos. La inspiración no desciende sobre el perezoso; no existe cuando no hierve en el espíritu ideas y sentimientos fecundantes. La intuición, el *ver* del entendimiento, no se adquiere sino con un hábito engendrado por el mucho *mirar*. La ojeada rápida, segura y delicada de un gran pintor, no se debe sólo á la naturaleza, sino también á la dilatada contemplación y observación de los buenos modelos; y la magia de la música no se desenvuelve en la organización más armónica, sujeta únicamente á oír sonidos ásperos y destemplados.

Jaime Balmes.

MADRIGAL

Ya sé que es tarde;
ya de mi vida por la muralla
miro angustiado
cómo la línea de sombra avanza.

¡Pero no importa!
En ese breve tiempo que falta,
siglos de dicha
tu amor promete, mi amor aguarda.
¡Yo espero siempre! Si alzo los ojos,
mientras la línea de sombra avanza,
sobre la línea de sombra veo
flores alegres en la ventana!

Ricardo J. Catarineu.

La sociedad tiene el deber de proporcionar el bienestar á todos sus miembros.

Bossuet.

POR TIERRA DE EL MIRÓN

EL CASTILLO

Al ilustre doctor don T. Sánchez Luis, en muestra de cariño.

Amenazador y grande, colosal desde su gigantea mole, preside la cariada fortaleza gris, las cuevas de las doradas colinas, el resalto ondulado del verdor en los calmudos valles, el alentar pausado de los silenciosos pueblecillos en el campo multiforme.

Abajo, recogido temerosamente en un pliegue de la rígida falda del abrupto cerro, descansa el humeante pueblo. Ascendiendo la empinada cuesta, enriscado inverosímilmente en un rellano escabroso, otro pintado pueblecito con chozas de piedra, donde vegetan tristemente los cansados labriegos, que se van recogiendo en murmurio vago al pálido tañido en la resquebrajada torre monacal.

Esparce aún el sol con ardor rabioso sus rayos de muerte en la castellana campiña.

Asciende más y más el caminante. Entre riscos monumentales, fuertes enseñanzas de la edad de piedra, se va encaramando con duro rastreo á la cumbre de tono plomizo.

Y allá en lo alto, asentado potentemente en las anchas losas milenarias, alza el legendario castillo sus torneados muros; diríase que mira con fiereza los luengos campos verdeantes desde los huecos de sus negras troneras, cíclopes ojos semejantes á las horribles cuencas de un enorme esqueleto.

Allí, en algún tiempo, pasearon su fuerza brutal los ferrados señores de horca y cuchillo; después, feroz moro que llevase al firme refugio desmayada y débil castellana; obispo señorial, más tarde, guardado de ciertos ballesteros; quizá, por último, gentil caballista encerró en los pesados muros el fruto de mil rapiñas hechas á los asustados campesinos.

Y el cansado caminante, tirado en un ancho agujero que el tiempo inexorable ó la lucha del hombre practicó en el cuerpo del monstruo de granito, siente caer brutal sobre su espíritu la garra fría y pesada de la vieja Leyenda, del tiempo muerto, de la fuerza del prehistórico hombre de la edad de hierro...

Retorciéndose culebreante entre los alzados peñascales, sube por cómodo sendero una bullidora piara, conducida á silbidos por el adormilado gañán. Corretea el jugueteón perrillo por las ruinas venerables; en

una ancha piedra rumian su yantar pesados gruñidores.

Y en la esbelta torrecilla, sin respeto á sublimidades de lo antiguo, burlando la frialdad de la tradición, dos amantes parlotean la eterna protesta del eterno cariño, entre el suave y dulce chasquido del choque entre dos almas.

En la lejanía—verde, oro y plata,—se alza armonioso el llano cantar de los segadores aventando el oloroso heno, igual en sus vaivenes al movible esparcimiento del mar verdoso y sano.

La vieja Leyenda gime al viento sus greñas de enredaderas musgosas y pone sus lágrimas de flor blanca colgando entre las carcomidas ruinas del doliente castillo feudal.

Los desmayados muros, que aún conservan el eco de los triunfales, salvajes gritos de guerra, tiemblan al arrullo del perenne trabajo y majestad—vida, fuerza y placer—del amor humano.

A. Nicolás Pinto.

Es de hombres ligeros el afirmar que para las grandes cosas no hay arte, cuando de él no carecen ni las más pequeñas.

Cicerón.

La mantilla española

Viendo Dios la hermosura peregrina,
Por lo sublime, extraña,
Que ostentan en su cara alabastrina
Las mujeres nacidas en España,
Pensó que tal prodigio merecía
engarzarse á una joya de valía.

Puso manos á la obra diligente,
Y con rayos del sol y de la luna
Que tejió, como Dios, divinamente,
Formó un sutil encaje,
Hermoso cual un trozo de celaje
Radiante de poesía:
Creó una verdadera maravilla,
Pletórica de luz y de alegría,
Y la llamó Mantilla.

Por eso se asemeja á una aureola,
Cuando airosa la luce una española.

Francisco Baygorri.

Hay en el mundo algo que vale más que los goces materiales, más que la fortuna, más que la misma salud: el consagrarse á la ciencia.

Agustín Thierry.

LAS FLORES

Al lado de mi casa, sirve una joven doncella. La veo todos los días y la vi ayer, pero quizá por vez última. Su misión es muy sencilla: cortar flores en el jardín de su ama, á la caída de la tarde.

Desde mi balcón puedo observarla, al mismo tiempo que doy rienda suelta á mi fantasía para extasiarme en la contemplación de la naturaleza, y para admirar en su perfecta armonía la diferenciación necesaria que existe entre las obras de Dios, causa de las causas, y las poquísimas fuerzas con que cuenta el hombre para la consecución de sus fines.

Allí el floricultor puede encontrar desde la útil y beneficiosa flor de malva hasta la nociva y perjudicial flor del lirio; desde el aristócrata y elegante pen-

samiento hasta la humilde y trepadora enredadera.

También el sociólogo puede estudiar, hasta en las plantas ¡quién lo diría!, la diferencia de clases. Porque ¿qué otra cosa significa el gran aprecio y la altísima consideración, que para algunas tenemos, y el pequeño y casi ningún interés que otras nos inspiran? ¿Qué demuestra este hecho que la experiencia justifica? Pues nos dice que, no solamente en el orden racional se da con perfecta separación la diferencia de clases, sino que también y á semejanza de lo que acontece entre los hombres, se verifica en mayor ó menor escala en el reino vegetal.

Mi simpática vecina, á pesar del derecho que deben de tener las plantas á vivir, como todo lo que nace, seguía arrancándolas. Pero no las que pudiéramos llamar humildes, de clase inferior, sino las más arrogantes, las más bellas, las de más exuberante lozanía. De suerte que las que vivían eran las peores, las más sencillas; las que no queremos, porque las otras, las de más méritos, las que nos adornan, al separarlas de sus tallos dejaban de existir. Esto, como se ve, no ocurre en la sociedad á que pertenecemos, sino que se verifica todo lo contrario.

¡Qué dolor y tristeza me causaba mi vecina, al extinguir las flores en la plenitud de sus facultades y desarrollo!

Por eso, sin duda alguna, su asombro no tuvo límites, cuando en una de aquellas tardes y en un arranque de mi alma, le dije:—Antonia ¿para qué corta usted tantas flores?—Vaya una pregunta,—contestó—para embellecer á mi ama y para que sea objeto de todas las miradas en el teatro.

Un sudor frío inundó todo mi ser y sin fuerzas para contestarla entré en mi aposento. Al siguiente día, dijéronme que había estado delirando toda la noche, y que con grandes energías repetía: ¡Así es el mundo! ¡Unos mueren y otros viven! ¡Las flores sucumben para fomentar la vanidad de una mujer!

Juan G. Sánchez.

Mayo 1902.

El que posee más de lo que sus necesidades exigen, pasa los límites de la razón y de la justicia primitiva y arrebatada lo que pertenece á los demás.

Locke.

PROTEO FEMENINO

Toda mutación exterior es hija de otra mutación interna. La muerte de unos seres es inicio de la vida de otros.

DE MI LIBRO EN LABORACIÓN "REFLEXIONES..

Alejandrina,
hermosa y fuerte,
de quince años
y algunos meses,
vendió hace poco, sin sufrimientos,
indiferente,
aquella amada linda muñeca,
que fué su encanto dulce y perenne,
con quien soñase
no pocas veces,
y á quien trataba
con mimo siempre.
Con los productos que dió la venta
de tal juguete,
ahorrar procura para ir comprando
cosas que adornen y den relieve.
Si hace dos años,

alguien, ¡dementel,
propuesto hubiera
que le vendiese
Alejandrina su muñequilla,
seguramente
que se disgusta, que gime y llora.
¡Por propio impulso ahora la vende!

El desarrollo
hace á los seres
mudar sus gustos
completamente.

Alejandrina ya no es crisálida,
pues volar puede;
ya es mariposa; murió la niña,
la mujer nace de amor al temple.

Así en la Vida
todo sucede:

Hoy nos arroba
ó nos divierte

lo que mañana daranos tedio,
pesar ó hieles.

La Vida es marcha y lo que marcha
cambiar precisa; la Vida es trueque.

J. M. Blázquez de Pedraza

De «Hero», revista de Sancti-Spiritus (Cuba).

Cada cual busca su placer donde lo encuentra,

Proverbio francés

SÓCRATES

—¿Cual es tu patria?—preguntaron á Sócrates.

—El mundo.

—¿En qué te diferencias de los otros hombres?

—En que ellos viven para comer y yo como para vivir.

—¿Qué es lo que sabes?

—Que nada sé.

—¿En qué te distingues de los otros filósofos?

—En que ellos creen saberlo todo.

Antístenes le enseñaba por orgullo su capa rota remendada.

—¿Qué es lo que ves en mi de superfluo?—le preguntó.

—Veo tu vanidad—le contestó Sócrates—al través de los agujeros de tu capa.

La cantinela del marinero

Yo tengo para mis penas
consuelitos de esperanzas,
que he visto, mirando al río,
que el agua turbia se aclara.

Marinero perdido en los mares,
ya despeja el cielo,...
ya tienes estrella
que te lleve al puerto...

¡Tú serás mi estrella,
cara rebonita de los ojos negros!...

Vicente Medina

Vale más exponerse á la ingratitude que dejar servir á los desgraciados.

La Bruyere

NUESTRA LABOR

Además de tres veladas extraordinarias en el salón «Variedades», precedidas de la publicación de otros tantos números de CULTURA Y TOLERANCIA, y de varias conferencias y discusiones de temas en su domicilio social, ha celebrado el *Ateneo Bejarano*, en el teatro «Cervantes» y en el domingo 2 de julio último, una función escénica á beneficio de la Biblioteca del mismo.

Se estrenó el melodrama *Almas grandes*, en tres actos, once cuadros y prosa, escrito por el ateneísta Francisco Baygorri.

Todos los periódicos que de tal producción se han ocupado, han convenido en que está bien concebida y dialogada, en que tiene situaciones fuertemente dramáticas y en que el desenlace es bello y generoso.

Estrenóse también la comedia en un acto, tres cuadros, prosa y verso, nominada *El Iluso*, de que es autor el ateneísta Gregorio H. Matías.

Cuanta prensa ha dado su opinión sobre ella, repina á su vez acordadamente que está escrita con corrección, que tiene escenas de gran relieve cómico y que es en conjunto una fina y aguda sátira contra el artificio misonista, contra la caridad aparatosa y contra la impía murmuración.

Uno y otro autor fueron muy aplaudidos y felicitados, saliendo más de una vez á escena, solicitados por el numeroso público que llenaba el teatro, descolando una cuantiosa y brillante representación del sexo lindo.

Igualmente ha efectuado el *Ateneo*, con inmejorable resultado, dos excursiones. Una, el domingo 18 de junio del año actual de 1911, á «La Peña de los Ladrones», de Baños de Montemayor (Cáceres), y otra, el domingo 23 del pasado julio, á «Peña Negra», punto en que se congregan los términos municipales de Candelario, La Garganta, Puerto de Béjar, Cantagallo y Béjar.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

FEMINISMO RACIONAL, por Alejandra David, editado por la revista *Salud y Fuerza*, de Barcelona. Precio: 0'25 peseta.

Es el grito rebelde de una mujer consciente, que sabe darse cuenta de las causas del estado de inferioridad y servidumbre femeninas, y que, de manera razonada y sin novelarías, dirige un conmovedor llamamiento á sus hermanas, para que estudien la suerte que les reserva la injusticia social y traten de aminorarla, en tanto no la haga desaparecer por entero una suprema transformación de la sociedad.

SALUD Y FUERZA, revista mensual neomalthusiana, publicada por la Liga de Regeneración humana. En su número 44 inserta el siguiente sumario:

Regalo á los suscritores de «Salud y Fuerza». — *Contra la inmoralidad de los «moralistas»*. — *Neo-Malthusianismo*, por V. García. — *El Malthusianismo, el Neo-Malthusianismo y el punto de vista individualista*, por E. Armand. — *El triunfo del antimilitarismo*, por E. Díaz-Retg. — *Crónica argentina*, por H. Grau. — *Revolucionarismo y acción anarquista*, por Rafael Zuriaga. — *Por telégrafo sin hilos*.

Suscripción anual: 2 pesetas para España y 2'50 para el extranjero. Redacción y administración: Tapinería, 27-29, principal, 1.ª, Barcelona.

REVISTA DE EDUCACIÓN, publicación mensual ilustrada, verdaderamente notable en su especialidad. En

el extenso y variado sumario del número 5, correspondiente á mayo próximo pasado, último que hemos recibido, se contienen todas estas materias, cuya sola enunciación bastará á dar idea de la importancia de la revista:

Artículos de Bardina, Busquets, Cabré, Condesa de Castellá, Godás, Homs, Jara, Montoliu, Varios y Vergara.

Pedagogía viva: Artículos, casos y encuesta de E. d'Ors.

Documentación: Alomar, Ayuntamientos de Salamanca y de Zaragoza, Editorial, Manjón y Mont-d'Or.

Nuestro primer concurso: Seis premios de mil pesetas cada uno.

Reproducciones del Educational Bi-Monthly, L'Éducateur, L'Education, El Monitor de la Educación y North American Review. Indices de revistas extranjeras, americanas y españolas.

Crónicas: Americana, española, extranjera y de la Revista.

Consultas: Varias preguntas y 7 respuestas.

Bibliografía: Crítica de cuatro libros.

Folletores: Arnulphi, Emerson, Fenelón, Folch y «Calyla e Dimna».

Hoja suelta: Inventario escolar.

Grabados: 23, sobre distintos asuntos.

Precios de suscripción: España, 4 pesetas semestre. — América latina, un año, 12 francos. — Extranjero, un año, 15 francos.

Toda la correspondencia á: Sociedad General de Publicaciones, Diputación, 211, Barcelona.

LA INFORMACIÓN AGRÍCOLA, interesante y bien presentada revista quincenal de Agricultura. El número del 15 de julio anterior publica los trabajos que siguen:

Agronomía, Juan Gavilán. — *Plantas ornamentales*. — *Vid y vinos: Los vinos españoles ante las aduanas francesas*, doctor A. Blavia; *Notas vinícolas*, doctor Eichwald; *La cochilys ó tiña de la vid*. — *Por España*, Cefirino González. — *Ganados*, J. G. — *Olivos y aceites*, Esteban Galisteo. — *Abonos*. — *Higiene rural*. — *Ferias y concursos*. — *La Gaceta*. — *Noticias*. — *Mercados*. — *Consultas*. — *Laboratorio químico de «La Información Agrícola»*.

Suscripción: España, un año, 6 pesetas. — Extranjero, un año, 9.

Redacción y administración: Jovellanos, 5, Apartado 6, Madrid.

EL CULTIVADOR MODERNO, importante revista mensual ilustrada de Agricultura. El número de junio trata de las materias que continúan:

Del hogar campesino: Educación agrícola: Periódicos agrícolas, Un labrador convertido, El aprendiz labrador, Economía justificada, por José Rosell.

Viti-vinicultura: Clarificación de los vinos blancos, por R. de Mas Solanes.

Avicultura: Modo de sujetar ó llevar la volatería y los conejos, por Federico Wynn.

Ganadería: La alimentación de los cerdos con granos y con alfalfa.

Horticultura: Tomate y pimiento, por J. Campos. — Cultivo de la cebolla, por J. C.

Economía rural: El consumo de los abonos en España.

Arboricultura: Cómo deben cuidarse los frutales, por Luis de Toledo.

Sericicultura: La morera y el gusano de seda, por J. D.

Conocimientos útiles: Rabia ó quema del garbanzo. — Cómo se impide el derrame en las pipas y toneles. — Destrucción del musgo en los prados.

Información: El Congreso Agrícola de Gerona. — Un enemigo de los avellanos. — Crédito mobiliario agrícola

